



## EL COMBATE INTELIGENTE

Existe una sola forma de hacer las cosas, bien. Y si se trata de pelear, la única manera de hacerlo bien, es de manera inteligente.

### ¿Cómo se combate de forma inteligente?

Cuando se va a hacer algo que conlleva un elevado potencial de peligro, resulta un verdadero absurdo hacerlo sin contar con las mejores herramientas que es posible encontrar. Pero, es preciso considerar que no se trata de realizar un simple trabajo manual en el que las herramientas representan el principal elemento en el modus operandi, porque enfrente se encuentra una persona con la misma capacidad de acción, de reacción, y con herramientas similares o iguales, donde la diferencia la marcará quien utilice sus elementos físicos con mejores pautas de acción y que conduzcan por el camino más simple y directo hacia la destrucción de los argumentos defensivos del adversario.

### LAS HERRAMIENTAS

Las herramientas utilizadas por el ser humano para pelear son sus ARMAS NATURALES: pies, manos, rodillas, codos, muñecas, como elementos principales, y todas aquellas partes de la anatomía que en algún momento puedan ser utilizadas para golpear, agarrar, derribar, inmovilizar, hacer palancas, etc.. El perfeccionamiento en su manejo se traduce en la TÉCNICA que harán de ellas

elementos más efectivos en el cumplimiento de su propósito. Pero, para su aplicación es preciso contar con mucho más que su simple manejo técnico, es necesario solucionar el cómo aplicar para obtener un buen resultado, y el cuándo será la ocasión propicia para hacerlo, es decir, es necesario un planeamiento que le de forma y estructura a las acciones.

### TÁCTICA y ESTRATEGIA

Este rol corresponde al plan táctico y estratégico que debe inspirar las acciones dentro del combate, de manera que sea posible obtener el mejor provecho de los elementos utilizados y los factores que entrar en juego. Y como todo el accionar corresponde a lo que es capaz de producir corporalmente un combatiente, entonces debe sumarse LA ADECUADA PREPARACIÓN FÍSICA, para poder establecer un nivel de eficiencia que supere al ochenta por ciento, en nuestra escala establecida para catalogar los rangos existentes. Porque de lograrse conjugar todo lo especificado, será posible:

Atacar con eficiencia. Y se es eficiente cuando el objetivo no puede evitar ser alcanzado, golpeado y vencido sin remedio.

Neutralizar cualquier forma de agresión, reservándose la capacidad de atacar y definir favorablemente, y de manera indiscutible, el pleito.

Cuando alguien se encuentra en posesión de estas facultades, no sólo habrá conseguido convertirse en un excelente combatiente, sino que lo más importante será que habrá logrado alejar definitivamente uno de los temores más profundamente enraizados en el espíritu humano: el miedo al daño físico. Y esto resulta tan importante, porque a partir de allí comienza un cambio radical

dentro de su personalidad, que comienza a evidenciarse con la pérdida progresiva de la agresividad.





### LOS MIEDOS

La cantidad de violencia que puede expresar una persona es directamente proporcional al temor que siente.

Es posible confundir a alguien violento, que permanentemente se está peleando, con un valiente. Sin embargo, su proceder no está fundamentado en el valor sino en el miedo. Esto que parece una contradicción, es una realidad confirmada, no sólo por los expertos en la materia, sino a la luz de los hechos.

Quien sufre el miedo a ser golpeado, adoptará una permanente actitud defensiva, que lo hará reaccionar con violencia cada vez que se sienta amenazado, real o imaginariamente. Es preciso recordar que la violencia se manifiesta de dos formas: psicológica y física, y en esta escala es que se pasa de una fase a la otra. Es decir que de la utilización de violencia en las palabras, en los dichos, se puede pasar fácilmente a la necesidad de avasallar físicamente a la otra persona, y si se encuentra resistencia, entonces se habrá generado una pelea.

Es preciso establecer que el estado ideal a que tiende, o debe tender, el ser humano es al equilibrio, en todas sus manifestaciones. Si se logra, habrá encontrado un perfecto estado de armonía, que entre otras cosas significa ausencia de conflictos, por lo que alguien que se encuentre en ese estado no andará por el mundo preocupado de agredir a nadie porque no lo necesita de ninguna manera, porque no necesita demostrar nada, ni a sí mismo ni a los demás. Por lo tanto, sólo es violento quien no encuentra su estado de equilibrio, y erróneamente, tiende a equilibrar sus temores con una dosis equivalente de agresividad, porque sin ninguna duda de que por ese camino nunca podrá erradicar sus temores. Tal vez se sienta mejor si logra vencer, pero si no es así, ya lo único que habrá obtenido será una dosis extra de miedo y con ella su correspondiente contrapartida de violencia, lo que resulta en un estado negativo en extremo, cuyas consecuencias inmediatas se extenderán a su entorno inmediato, y a la larga lo conducirán a la propia destrucción.

Este miedo frente a una situación violenta, además de elevar su natural estado de violencia, también aumentará su desequilibrio mental con lo que no podrá enfrentar adecuadamente una posible agresión porque no estará en plena posesión de sus facultades. Si por el contrario, logra establecer un cierto dominio sobre la situación, podrá pensar con más tranquilidad y con claridad podrá determinar la correcta acción a tomar, y esta será la manera de combatir inteligentemente, o por lo menos será un buen inicio.

### EL TEMOR A LO DESCONOCIDO.

Algo que siempre inspira temor, aunque no se quiera sentirlo, es el enfrentamiento con lo desconocido, y cuando alguien se violenta y puede agredir físicamente, es una clara situación donde se desconoce la forma que va a adoptar la agresión que se avecina, y por ende puede ser causal de miedo.

Por contrapartida, si por alguna causa, motivo o razón, es posible saber con certeza qué es lo que necesariamente deberá hacer el agresor, el panorama cambia drásticamente, puesto que será fácil encontrar la respuesta más segura y adecuada a la situación planteada. Si esto fuera posible de hacer, no existiría temor alguno si se enfrenta a cualquier desequilibrado que pretenda atacarle, por lo tanto podría tener la tranquilidad suficiente como para poder conducir a ese ser infeliz e inestable, hacia un terreno donde prevalezca la cordura y la reflexión. Recuerde que para pelear se necesitan dos. Si un desequilibrado ataca a alguien en equilibrio, (a menos que sepa mucho sobre cómo pelear, y consideremos que quien sabe realmente no pierde esfuerzo y energía en hacerlo de ese modo), no tendrá éxito en su gestión.

Un paso enorme para acceder a un combate inteligente es entonces ese conocimiento previo, y si desde ahí se parte, el resto no tiene ninguna importancia, o no resultará relevante.

